Señor le quiera dár el sentimiento entrañable de lo que él en este mundo por nosotros hizo y padesció. Porque él solo es el que dá à los humildes y diligentes el verdadero sentimiento destos mysterios. Pues con esta devocion (que pertenesce à la gloria del hijo y de la Madre) alcanzará el hombre la gracia y favor de ambos; para que le sean favorables en todos los negocios y trabajos desta vida: y mucho mas en el postrer trance de la muerte: para que ayudado en este passo, vaya à gozar y vér esta sancta Virgen con su precioso Hijo en el cielo. Al qual sea honra y gloria en todos los siglos de los siglos. Amen.

LAUS DEO.

Fin de las Meditaciones de la vida del Salvador.

PREAM-

PREAMBULO

SOBRE LA PHILOMENA DE SANT BUENAVENTURA, que aqui se añadió.

UNA de las mas principales llagas que por el peccado nos vinieron, y la que toda la vida aviamos de sentir y llorar, es el grande appetito que tenemos de las cosas sensuales, y el poco gusto que tenemos de las espirituales; pues para las unas tenemos el appetito tan vivo, y para las otras tan prostrado. Por tanto, assi como à los enfermos (quando tienen perdida la gana del comer) les buscamos mil maneras de manjares y guisados para despertarles el appetito: assi tambien conviene hazer lo mismo con los que están espiritualmente enfermos, para encender en ellos el deseo y gusto de las cosas espirituales. Para lo qual me paresció añadir al fin deste libro la Philomena de Sant Buenaventura: lo uno por ser summario de toda la vida de Christo (de que aqui avemos tratado) y lo otro por ser esta una muy graciosa y devota invencion que este Sancto Doctor buscó para despertar en las animas el gusto y appetito de las cosas espirituales. Y porque no desprecie el Christiano Lector esta invencion, acuerdese quán gran Doctor, y quán gran Prelado fue este sancto; pues à los siete años de su profession leyó en París con gran fama las sentencias, y à los trece della fue electo en General de toda su Orden, y despues creado Obispo y Cardenal. Pues este varon, por tantos titulos grande, fue tan devoto de los mysterios de la sagrada humanidad, que muy grande parte de su doctrina empleó en escrivir diversos Tratados, dellos grandes, dellos pequeños, de la vida y muerte del Salvador: guisando este manjar celestial de muchas maneras, para que nunca pudiesse dár en rostro, ni causar hastío en los lectores; y exhortando à todas las personas espirituales à la meditacion de la vida y passion deste Señor.

Pues el argumento deste tratado es fingir que un anima muy encendida en el amor de Christo, y muy desconsolada por su ausencia, le envia à visitar por una Philomena (que es el paxaro que llamamos ruyseñor) lo uno para que con la armonía de su voz le dé una dulce musica: y lo otro para que le dé cuenta de la soledad y tristeza que padesce por su ausencia. Mas despues de este exordio (presuponiendo que esta Philomena es el anima devota que diximos) hace una larga comparacion del canto material desta ave, y de su muerte, con los cantares espirituales desta anima, y con la muerte espiritual con que viene à morir juntamente con Christo en la cruz. El escrivió todo esto en verso, por ser este estilo muy acommodado à los dulces y devotos affectos, y à la materia que aqui se trata. Mas yo trasladé, no todo, sino un pedazo deste Tratado, en prosa, por no saber poner esto en verso Castellano como ello uviera de ser.

Philomena de Sant Buenaventura.

PHilomena que con tu dulce canto recreas los animos fatigados, y dás al mundo nuevas del fin del invierno, y del principio alegre del verano, ruegote quieras venir agora à mi llamado.

Vén, y enviarte hé à dó yo no puedo caminar; para que con tu dulce canto recrees à mi amado, al qual yo triste no puedo agora visitar.

Por tanto ruegote, ave piadosa, quieras suplir esta falta, saludando dul-

dulcemente por mí al amado, y dandole nuevas de lo que padezco por su deseo.

Y si alguno preguntáre por qué te escogí para que fuesses mi mensagero; la causa es, porque leí que assi tu canto como tu fin es figura de grandes mysterios.

Por tanto (ò amado Lector) está agora atento; porque si notares bien el canto desta ave, y le quisieres imitar, este officio te hará presto musico celestial.

Porque desta ave se lee que el dia que siente allegarse su muerte, se sube en un arbol alto, y antes que el sol salga comienza à cantar muy dulcemente.

Con su dulce canto previene la mañana; mas salido ya el sol, à la hora de prima levanta mas la voz, y canta con mayor dulzura.

Mas quando el sol se vá empinando, y el calor vá cresciendo, entonces cantando se deshace: y quanto mas alto canta, tanto mas se enciende.

Pero al medio dia, quando el mundo arde, entonces rompe las entrañas con grandes clamores: y assi dá fin à su canto con grandes dolores.

Desta manera pues acabado el canto de nuestra Philomena, llegada yá la hora de nona, inclinada la cabeza dá fin à su vida.

Esta Philomena figura es del anima religiosa: la qual levantandose luego por la mañana, canta muy devotamente una dulce cancion.

Porque para confirmacion de su esperanza celebra un mysterioso dia, cuyas horas son los beneficios divinos en que ella dulcemente contempla.

Porque la hora del alva es aquel dichoso estado en que el hombre fue por Dios criado: y la hora de prima es quando en el mundo nasció: y la de tercia quando con los hombres conversó.

La de sexta es quando él quiso ser preso, y atado, escupido, herido, y abofeteado: y finalmente, puesto en cruz, y en ella enclavado.

Mas la hora de nona es quando con clamor y lagrimas espiró en la cruz: y la de visperas, quando su sagrado cuerpo fue depositado en el sepulchro.

Pues este es el mystico dia desta espiritual Philomena: la qual subiendose en el arbol de la sancta cruz, canta dulcemente las seis horas deste dia: y assi dá fin à su vida, quando su amado esposo en la cruz espira.

Luego pues muy de mañana, levantando el corazon à lo alto, alaba y glorifica à su Criador que tan maravillosamente la formó, diciendo:

Quando vos, Señor, me criastes, entonces declarastes la grandeza de vuestro amor: pues ante todo merescimiento me amastes de pura gracia, y hezistes participante de vuestra gloria.

O quán maravillosa dignidad me fue aqui concedida, quando la imagen divina fue en mi anima impressa! Pero cresceria mas esta gloria, si la primera culpa no lo impidiera.

Porque tú, ò summa bondad, me querias tener unida contigo, y que tubiesse en el cielo mi morada, tratandome en esto como hija muy querida.

Unica suavidad, unica dulzura, piadoso robador de los corazones que te aman, todo lo que soy y tengo, à tí lo offrezco; y à tí buelvo, Señor, tu mesmo deposito.

En esta consideracion occupa el anima el alva deste dia; y de aí passa à la hora de prima, devotamente contemplando cómo nasció el Salvador en este mundo.

Aqui se derrite el anima por amor, espantada de tan grande bondad, viendo al Criador de todo llorando en un pesebre como los otros niños.

Llora pues ella tambien, y llorando dice: O fuente de piedad, quién te embolvió en pañales de tanta pobreza? quién te hizo darte tan de gracia al mundo, sino el amor grande que nos tubiste, y el ardor de tu charidad?

O muy dulce niño, y niño sin par, dichoso aquel que aí te pudo abrazar, y besar tus pies y manos, y emplearse todo en te servir.

Ay de mí, que no te puedo alhagar, y llorar con el que lloraba, y adorar aquellos tiernos miembrecitos, y estár siempre junto à aquel pesebre.

Pienso que el sancto niño no se agraviára: antes creo que como los otros niños, mirandome se sonriera, y viendome llorar, conmigo llorára, y facilmente mis culpas perdonára.

Dichoso aquel que en este tiempo pudiera alcanzar de la sancta Virgen que le quisiera acceptar por su esclavillo, con tal que siquiera una vez al dia le dexára adorar y besar los sagrados pies de aquel sancto niño.

O quán de buena gana yo le sirviera: quán alegremente fuera por agua, y quán de buena voluntad aquellos sanctos pañales lavára.

Desta manera pues herida el anima devota, comienza à amar la sancta pobreza, la abstinencia, y la pobre vestidura, y à menospreciar la gloria del mundo.

Pues contemplando desta manera el nascimiento del niño, y cantando cantares de alabanza en esta hora, passa luego à la tercia, y comienza à pensar las fatigas que padesció en el mundo andando por él, y enseñando à los hombres.

Entonces ella con muchas lagrimas contempla sus trabajos, la hambre, la sed, los frios, los calores que misericordiosamente padesció por los peccadores, deseando renovar su vida, y curar sus dolores.

Y ardiendo en llamas de vivo amor, dá vozes esta ave bienaventurada, deseando morir al mundo, à quien hiede su gloria: tanto es delicada.

Clama pues y dice: O dulce predicador, socorro de los desterrados, y amador de los pobres, reposo de los penitentes, y piadoso consolador: à tí, Señor, han de correr el justo y el peccador.

Dichoso aquel à quien fue dado ser discipulo deste Maestro, y conversar siempre con él, y gustar sus palabras, en cuya comparacion todos los deleytes del mundo están llenos de dolor.

Pues contemplando el anima estos trabajos, comienza à cantar gracias al Señor, y à inflamarse mas en sus alabanzas: y desta manera se acaba la hora de tercia.

Aqui derrama muchas lagrimas, glorificando à este Señor que tantos caminos anduvo, y tanto padesció por nuestro amor.

En esta hora el anima está como alienada y tomada de vino: mas à la hora del medio dia, quando arde el sol, deseando ser traspassada con saetas de amor, comienza à contemplar la passion del Señor.

Y vertiendo muchas lagrimas, pone los ojos en el cordero delicado, cordero sin mancilla, de espinas coronado, herido con azotes, y con clavos traspassado, y con la herida del costado todo ensangrentado.

Entonces la piadosa anima dá voces y clamores viendo al Señor cercado de dolores, mirando su rostro amarillo, y sus ojos mortales.

Pues cómo, Señor (dice) assi convenia que tú manso cordero padesciesses muerte tan indigna? Mas assi avias ordenado de vencer nuestro enemigo, y darnos esta muestra de tu grande amor.

Un anzuelo te aparejó la charidad, quando te movió à morir por el hombre: y el cebo con que lo cubrió, fue nuestra salud, y con él te prendió.

Mas tú bien conoscias el anzuelo escondido; pero todavia quisiste caer en él, porque el amor del cebo te tenia preso.

Y assi por este amor que me tuviste, de buena voluntad te dexaste prender, quando al Padre te offresciste y con tu preciosa sangre lavaste mis culpas.

Por tanto, Señor, no descansaré hasta que venga à morir contigo: y de dár

dar clamores nunca cessaré, ni este deseo se entibiará en mí.

Ni de otra manera se templará este dolor, con el qual mi corazon es atormentado, si tú (ò fuente de dulzura) no fueres el medico desta llaga.

Despues desto la devota anima ardiendo en amor pierde las fuerzas, sin poder mas hablar: pero cresciendo esta llama, viene à caer enferma deste mal.

Y perdido yá el organo de la voz, palpitando con la lengua, sin poder hablar, mas recompensando las palabras con abundancia de lagrimas, llora sin consuelo la passion del Señor.

Porque en este estado nada le contenta, sino gemidos, sospiros, y llantos; ni aparta los ojos de la cruz del Señor.

Y de tal manera contempla sus dolores, como si le tuviesse ante sí presente; ni desvia los ojos de la sancta cruz, porque aí está el ojo dó está el corazon.

Gemidos, y sospiros, y lagrimas, y lamentaciones son sus deleytes, su comer y su beber, con los quales esta nueva Martyr acrescienta su dolor.

Llegada à este estado, desecha todo lo terreno, y el alegria del mundo tiene por veneno. Mas llegando à la nona, acaba su vida, quando la fuerza del amor rompe su corazon.

Porque quando se acuerda que en la hora de nona dixo el Señor: *Consummatum est*, dá ella voces, diciendo que esta voz despedazó su corazon, y la hizo espirar juntamente con él.

Y no pudiendo suffrir golpe tan grande, muere (como dicho es) esta dichosa muerte: porque luego se le abren las puertas del cielo, y la hacen compañera y hermana de los sanctos.

Por esta tal muerte no ay Missa de Requiem: antes el principio de la Missa es: *Gaudeamos*. Porque si por el Martyr hacemos oracion (como dice el Decreto) derogamos al sancto.

Ea pues, dulce anima, ea dulce rosa, lilio de los valles, y perla preciosa, à quien la fealdad de la carne siempre fue penosa, dichoso tu acabamiento, y tu muerte gloriosa.

Dichosa, pues gozas del descanso deseado entre los brazos del esposo adormecida, y con su divino espiritu firmemente unida, recibes dél besos de cumplida paz.

Yá cessan los ojos y las fuentes de lagrimas; porque yá recibes el fructo de tus obras: pues aquel por quien escapaste las ondas del siglo, con dulces abrazos consuela tu llanto.

Mas yá doy fin à este cantar, por no enfadar al Christiano lector: porque si quisiesse escribir quan delicioso es este estado y quan glorioso, los malos dirian que soy mentiroso.

Pero diga el mundo lo que quisiere. Mas tú, amado hermano, imita à esta Martyr: y quando tal fueres, pide al Señor el cantar destos Martyres te quiera enseñar.

Frequentemos, hermana, este nuevo canto; porque no nos fatiguen las penas desta vida: cá el anima que canta con esta melodía, acabada la vida la reciben Jesus y María.

Entonces cessarán los llantos y dolores entre los choros de los sanctos Angeles: porque cantando llegarás à estos choros eternalmente unida con el Rey de los siglos.

Fin de la Philomena de Sant Buenaventura.

IN-

INDICE ALPHABETICO

DE LAS COSAS MAS NOTABLES que se contienen en este Tercer Tomo, que trata de la vida Christiana, Addiciones, &c.

La a. *significa la primera columna, y la* b. *la segunda.*

A

Abnegacion. Vid. *Voluntad.*

Absalóm. Symbolo del enemigo casero, y mas cruel del hombre que es la carne, 281. a.

Adám. Le comprehendieron las maldiciones de Dios corporal y espiritualmente, 2. b. Remedio de todos los daños de su culpa, 3. a. b. Pacto que celebró Dios con él en su formacion, 411. b. Remedió el Salvador su culpa por titulo de justicia, y por el orden que él perdió la original, 546. a.

Afficion. Nunca es buena, quando es demasiada, 288. b. Vid. *Corazon. Mundo.*

Agradescimiento. No se debe menor à Dios por los beneficios menores, que por los mayores, 329. a. Vid. *Beneficios.*

Sancta Agueda. Alegria con que iba al martyrio, 131. b.

Alabanzas humanas son ladrones de la humildad, 423. a.

Alegria. La espiritual pone gran suavidad en la divina ley, 4. b. Es effecto de la devocion, y fructo del Spiritu Sancto: aliento maravilloso que dá al alma, 6. a. Vid. *Consolaciones. Deleytes.* La verdadera nasce de la charidad, 258. a. Cómo se causa, ibid. b. 308. b. Vid. *Consolaciones.*

Alimento. El quotidiano corporal es beneficio de Dios, que requiere especial agradescimiento, à exemplo de Christo, 335. b.

Alma racional. Quán hermosa, y rica por la gracia: y quan fea, y pobre por la culpa, 165. b. Aunque los Angeles son mayores en la naturaleza, no lo son en la capacidad, 184. b. Nada la puede hartar sino Dios, en quien solo descansa, ibid. a. b. Proporcion y conveniencia que ay entre el anima, y Dios, 389. a. Officios que exercita en el cuerpo, por donde representa mas à Dios que los Angeles, ibid. b. Su maravillosa capacidad, y movimiento à su fin, 259. a. 333. b. Ninguna cosa, sino es Dios es mayor que el alma en charidad, 251. a. Es el mas conveniente espejo para vér à Dios, si está pura, y limpia, 316. b. Tiene dos partes principales: y affectos que nascen de ellas, 287. a. 309. a. Se haze sabia quando está quieta, 308. b. Mas que en donde aníma está donde ama, 272. a. Quitados y mortificados los impedimentos, luego vuela à su Criador, conforme à la dignidad de su naturaleza, 267. b. Viene à perder de su generosidad, amando y llegandose à la mala muger de su carne, 279. b. Pureza que ha de tener, para que hieran en ella los rayos de la sabiduria divina, 291. a. Quál pueda ser llamada esposa de Christo, 468. b.

Ambicion. Ceguedad pestilencial deste vicio, 109. b. Fuego con que arde este cruel vicio, madre de la invidia, 462. b. Es puerta de todos los males, 494. b. Es un vicio muy ca-